

¿Qué es lo que pasó? ROA, de forma delicada, eso sí, se queja amargamente porque no le ha ayudado quien mejor podría haberlo para su estudio de Tobarra. A nuestro juicio se trata de una falsa posición de ROA: no sabía valorar la inmensa valía de PÉREZ PASTOR (habla de «sus aficiones», «su cargo», pero no menciona su portentosa erudición; claro, quien hablaba, ROA, sí que era «un aficionado»). PÉREZ PASTOR no se podía convertir en uno más de los centenares de colaboradores que ROA se buscó, bajo el paternalismo del político y «aficionado» SERRANO ALCÁZAR. Hay una diferencia de talla. PÉREZ PASTOR era un gigante, a quien admiraban CÁNOVAS DEL CASTILLO y MENÉNDEZ Y PELAYO, por ejemplo. ROA no pasó de ser un «aficionado» provinciano; sus biografías de albacetenses ilustres son malas, sin paliativos. PÉREZ PASTOR rechazaría colaborar —porque le supondría perder hermosas horas de su hermoso tiempo— sin más, rastreando, para un desconocido provinciano, datos científicos. En este «pleito» le negamos la razón a ROA. Esa es nuestra opinión, criticable, por supuesto.

En 1905 nuestro biografiado fue elegido miembro de número de la Real Academia Española. Su candidatura fue presentada (para cubrir la vacante dejada a la muerte de Francisco SILVELA) el 15 de junio de 1905 por Marcelino MENÉNDEZ Y PELAYO, Jacinto Octavio PICON Y BOUCHET y Eugenio SELLÉS Y ÁNGEL (y no Benito PÉREZ GALDÓS, como afirma FUSTER); PICON, anticlerical a su manera, rendido caballerosamente ante la inmensa valía, erudición e importantísima aportación a la Historia y a la Literatura, de PÉREZ PASTOR, el humilde presbítero de Tobarra. La Corporación, en sesión del 2 de noviembre siguiente, le nombró académico de número; le fue comunicado el acuerdo al siguiente día y el nuevo académico escribió una sincera carta de aceptación y agradecimiento; dice que su elección es «tan honrosa como inesperada» (*vid.* ANEXO 4).

Por aquel tiempo, ya sexagenario, empezó a tener problemas de salud. El Jefe de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia dirige una carta, el 15 de marzo de 1906, al Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, en la que le expone que «el Oficial de la Biblioteca don Cristóbal Pérez Pastor, no asiste desde hace dos meses y ha contestado verbalmente que está enfermo». ¡Qué frío burócrata! (cada artículo que escribía en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* era ensalzado por los académicos como se merecía).